

Biblioteca **O**berta

Guia d'audiovisuals

La esclavitud en el cine



Biblioteca Central, c/ Solades, 25

Tel. 964 547 230

www.bibliotecaspublicas.es/vila-real/

biblioteca@ajvila-real.es

Horari: de 9 h a 20.30 h

Núm. 33 gener 2014 SMB Vila-real

“Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...” Así de contundente se muestra la Declaración de Independencia de los Estados Unidos al hablar del derecho a la libertad. La carta se firmaría en 1776, pero no fue hasta casi un siglo después, al final de la guerra civil, en 1865, cuando se aboliría definitivamente la esclavitud.

Desde entonces, EE.UU. (y por consiguiente, Occidente entero) ha preferido mirar hacia otro lado e ignorar el tema del esclavismo: olvidar antes que el remordimiento obligue a pedir disculpas. Y en el negocio del cine, como escaparate y elemento propagandístico que es, encontramos un buen ejemplo.

El nacimiento de una nación (D.W. Griffith, 1915), hito indiscutible de la historia del cine que inventa en muchos aspectos el lenguaje audiovisual, exaltaba al KKK, entre otras lindezas. Que una cosa era dejar libres a los esclavos y otra muy distinta, considerarlos como iguales. Eran los comienzos del siglo XX y aún vivían veteranos de la Guerra de Secesión, las heridas no estaban del todo cicatrizadas.



El Ku Klux Klan en *El nacimiento de una nación*

Quizá esto explique las románticas visiones del viejo Sur a punto de desaparecer de *Lo que el viento se llevó*

(V. Fleming, 1939) o *Jezabel* (W. Wyler, 1939) o que se hicieran películas sobre esclavos blancos como *El capitán Blood* (M. Curtiz, 1935).

En *Almas en el mar* (H. Hathaway, 1937) se escenifica el juicio contra un marinero que, tras un motín conducido por esclavos en el que muere el capitán del *William Brown*, decide dejar libres a aquellos hombres y mujeres. Se pone en entredicho ahí la gravedad del asesinato, nunca la del tráfico humano. El protagonista blanco, abolicionista probado, conduce a la libertad a la salvaje, anárquica y a la postre asesina población negra. Toda una declaración de convicciones.

La consecución efectiva de los derechos civiles tendrá un largo y lento camino que recorrer. De hecho, muchas de las pautas próximas al apartheid sudafricano funcionaron en Norte América hasta los años sesenta. La cuestión de las trata siguió siendo un problema social, una mancha en la *saludable* democracia occidental, de ahí que a Hollywood le costara abordar el tema con entereza.



Kubrick y Douglas en el rodaje de *Espartaco*

El *Espartaco* de Kubrick (1960) puede entenderse como uno de los primeros guiños de acercamiento al entonces incipiente Movimiento de los Derechos del Hombre. La historia del esclavo gladiador que lidera una revolución por la libertad recibe cuatro premios de la Academia y es recibida con entusiasmo por crítica y público.

Pero era Espartaco un esclavo ajeno en el tiempo y en el espacio: *no fuimos culpables*. Y así resulta más fácil identificarse con la víctima antes que con el verdugo. Kubrick defendió la libertad, sí, pero evitando tratar la esclavitud de su siglo y de su país.

Por aquel entonces, una cinta japonesa ya había hecho mella en la cultura cinematográfica occidental: *El intendente Sansho* (K. Mizoguchi, 1954) fue galardonada con el León de Plata en el Festival de Venecia y nos acercó definitivamente el séptimo arte que llegaba de oriente.

Mizoguchi nos transporta a finales de la era Heian (S.XII), a las entrañas de una sociedad donde la palabra libertad era un privilegio y la misericordia brillaba por su ausencia. El film es quizá una de las condenas más fulminantes contra la esclavitud y el tráfico de personas que ha dado nunca el cine. El cineasta,



El intendente Sansho

en este sentido, no tiene reparos en mirar de frente a la historia y sacar a relucir el vergonzante pasado de su país.

En 1968, Schaffner trataría abiertamente el tema de la opresión en *El planeta de los simios* (F. J. Schaffner, 1968). La cinta (como el libro) toma partido a favor de los esclavos, pero es una opción sencilla y hasta *lógica* si tenemos en cuenta que éstos son humanos; y los tiranos, monos. De nuevo se evitaba mirar cara a cara el problema histórico del país.

Algo que no ocurriría hasta que *Raíces*, novela del estadounidense Haley, sacudiera con su enorme éxito editorial sin precedentes la conciencia patria. Como suele ocurrir, al libro le siguió una adaptación para televisión (*Raíces*, 1977-1978) que se convirtió en uno de los fenómenos televisivos más importante de todos los tiempos, precisamente con una temática que Hollywood había desdeñado. La historia, planteada desde el “orgullo negro”, quiso restituir la dignidad a los esclavos, y su impacto motivó una segunda parte, otras series, documentales...

En los años 80, otro factor clave sirvió de altavoz a



Idris Elba es Mandela en *Mandela, del mito al hombre*

los derechos humanos y consiguió, poco a poco, que los tabúes de la opresión racista dejaran de serlo: la presión internacional exigía la liberación de Nelson Mandela, preso por su activismo en contra del apartheid sudafricano. Una serie para televisión, *Mandela* (P. Saville, 1987) y varias cintas retratan la vida y pensamiento del político: *Mandela : hijo de una nación, padre de África* (A. Gibson, 1996), *Mandela y de Klerk* (J. Sargent, 1997), *Adiós, Bafana* (B. August, 2007), *Invictus* (C. Eastwood, 2007) y la más reciente *Mandela, del mito al hombre* (J. Chadwick, 2013).

Spielberg, con *Amistad* (1997), rescata un hecho histórico que enfrentó en 1839 al gobierno español con el

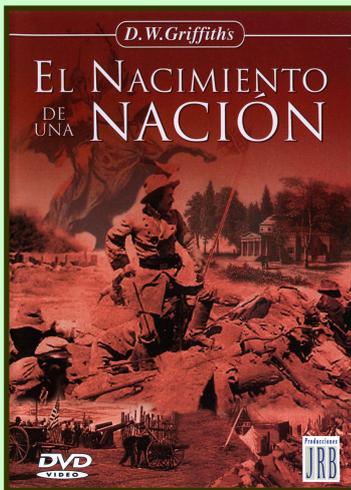
de EE.UU. por la diferente legislación en materia de tráfico humano. En la cinta, sin embargo, el director aprovecha para cargar contra la hipocresía estadounidense en una época en la que se cruzaban intereses económicos que aplaudían la esclavitud con la apelación a los derechos fundamentales de todo ser humano.

En contrapartida, aparecen también cintas que destacan la labor de algunos políticos estadounidenses por la abolición de la esclavitud: “la esclavitud sí fue nuestra, pero supimos desterrarla”. *Amazing Grace* (M. Apted, 2006) o *Lincoln* (S. Spielberg, 2012) hablan de las personas que lucharon contra el tráfico humano, una perspectiva necesaria y edificante, pero edulcorada al evitar tratar el problema desde el punto de vista de los que sufrieron.

No ocurre así con *12 años de esclavitud* (S. McQueen, 2013), una de las apuestas más firmes a los premios de la academia 2014. Ya desde el título se nos echa encima el latigazo, no hay sitio para el eufemismo. Basada en un hecho real, el film habla del secuestro de un músico negro en 1850 para ser vendido como esclavo en el sur y de su lucha para recobrar la libertad.

Ha tenido que pasar un siglo desde aquella exaltación del Ku Klux Klan en *El nacimiento de una nación* para que el cine norteamericano, en un acto de contrición todavía incipiente, ponga voz a todas aquellas generaciones enterradas en campos de maíz y de algodón. Más vale tarde.

A continuación ofrecemos una lista de las películas que tenemos en la Biblioteca y que giran alrededor de esta guía. Entre corchetes facilitamos la signatura con la que se pueden localizar en nuestras estanterías



El nacimiento de una nación (D.W. Griffith, 1915)

Tras la Guerra civil estadounidense, la familia del diputado Stoneman se afincan en territorios sureños donde el gobernador Lynch fomenta las relaciones de la población negra. Pero uno de ellos intenta violar a una de las hijas de Cameron, viejo amigo del diputado, que en su huida cae por un precipicio y muere. Su hermano Ben, con ayuda del Ku Klux Klan, jura vengarla.

[DVD 60]

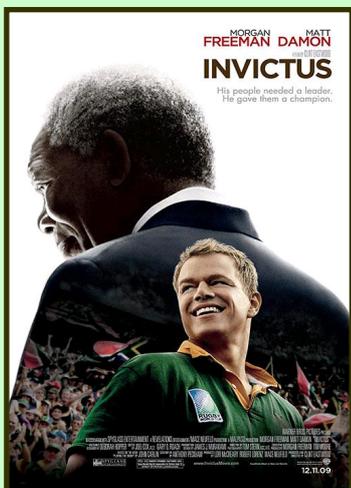
El intendente Sansho (K. Mizoguchi, 1954)

A finales de la Era Heian en el siglo XII, el gobernador de un pueblo es enviado al exilio. A pesar de que su familia quiere ir con él, ninguno podrá acompañarle, pues, engañados por una vieja que se hace pasar por sacerdotisa, son vendidos como esclavos por separado: la madre por un lado y los hijos por otro.

[DVD 734]



Invictus (C. Eastwood, 2009)



En 1990, tras ser puesto en libertad, Nelson Mandela (Morgan Freeman) llega a la Presidencia de su país y decreta la abolición del "Apartheid". Su objetivo era llevar a cabo una política de reconciliación entre la mayoría negra y la minoría blanca. En 1995, la celebración en Sudáfrica de la Copa Mundial de Rugby fue el instrumento utilizado por el líder negro para construir la unidad nacional.

[DVD 1642]

Otros títulos

<i>Mandela : hijo de una nación, padre de África</i> (A. Gibson, 1996)	[B MAN]
<i>El planeta de los simios</i> (F. J. Schaffner, 1968)	[DVD 99]
<i>Espartaco</i> (S. Kubrick, 1960)	[DVD 122]
<i>El Joven Lincoln</i> (J. Ford, 1939)	[DVD 1104]
<i>Lo que el viento se llevó</i> (V. Fleming, 1939)	[DVD 1225]
<i>Mandela</i> (P. Saville, 1987)	[DVD 1701]



Este documento está bajo licencia de Creative Commons.